

"SOIS LA LUZ DEL MUNDO"

MENSAJE DEL EPISCOPADO VENEZOLANO ANTE LA REALIDAD NACIONAL Y ECLESIAL

INTRODUCCION

¡Vosotros sois la luz del mundo!(1).

En esta época caracterizada por graves dificultades y estupendos logros y posibilidades, los creyentes hemos de recordar las exigencias concretas de nuestra fe y ser signos vivos de la presencia de Cristo en la Venezuela de hoy: "vosotros sois la luz del mundo"; "vosotros sois la sal de la tierra" (2).

Cada uno de los miembros de la Iglesia —obispos, sacerdotes y diáconos; religiosos y religiosas; laicos evangelizadores y miembros de los movimientos de apostolado, y todos los bautizados en general,— debemos examinar con humildad si nuestra vida, conducta y actitudes contribuyen realmente a iluminar nuestra sociedad, o más bien a difundir las tinieblas.

Los Arzobispos y Obispos de Venezuela queremos una vez más dirigirnos a todos los venezolanos y, en especial, a los católicos para invitarlos a una renovación personal y comunitaria, de grave urgencia en días de profundas crisis en la vida nacional.

Repetidas veces hemos levantado nuestras voces para señalar los agudos problemas que aquejan a la sociedad venezolana, y para indicar algunas vías de solución. Nuestras declaraciones "A los treinta años del 23 de enero de 1958", "La recuperación del país", con motivo de los deplorables sucesos de fines de febrero de 1989, y "Reconciliáos con Dios", de marzo de 1990, han sido campanadas de alerta para toda la nación (3).

Una vez más, al comienzo de ese nuevo año de 1991, en vísperas de la celebración del V centenario de la Evangelización de América, y al comenzar la última década del siglo, queremos asumir positiva y decididamente nuestra misión de testigos de Jesucristo y maestros de la fe en la actual situación del país.

SITUACION DEL PAIS

I Parte

1.1. SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

Queremos repetir aquí lo que ya dijimos en abril de 1989. "Por estar cerca de nuestros fieles a todo lo largo y ancho de la geografía nacional, escuchamos el clamor popular contra las medidas del paquete económico que ya están produciendo un mayor grado de pobreza y de miseria, mientras el Estado y los grandes capitales se van haciendo más ricos y poderosos. Y no son sólo los pobres, sino también los integrantes de la clase media, quienes ven frustrado su futuro. Ante esta realidad nos atrevemos a afirmar con muchos entendidos en la materia que dichas medidas no son la única alternativa que le queda al país frente al problema de la deuda" (4).

La nación experimenta una regresión social puesta de manifiesto en indicadores nutricionales y de salud. Se ha incrementado la proletarianización de la clase media. Ha hecho explosión la crisis en los hospitales y centros asistenciales; se ha agravado la crisis en materia de desempleo y vivienda, temas sobre los cuales se pronunció el Episcopado en documentos recientes (5). Ha crecido en forma desorbitada la inseguridad personal y la delincuencia, y la corrupción administrativa se ha

generalizado todavía más.

De todas maneras, cualesquiera que sean los juicios de los expertos sobre la realidad económica y social de Venezuela, no podemos sino ratificar nuestra solidaria opción privilegiada por los pobres, especialmente por los niños y los ancianos, que siempre resultan los más golpeados en crisis y conflictos.

1.2. SITUACIÓN POLÍTICA

El panorama político es muy complejo. Tal vez el rasgo más resaltante es la crisis de institucionalidad. Aunque el próximo 23 de enero celebraremos el 30° aniversario de la promulgación de la actual Constitución de la República, no podemos ignorar una aguda, peligrosa y condenable quiebra del estado de derecho y de institucionalidad. Esto se manifiesta en la sustitución del gobierno por el partido, de la instancia oficial por la recomendación, del juicio del tribunal por el juicio político. Inmensa gravedad reviste la crisis del poder judicial y de los cuerpos de seguridad del Estado, así como la impunidad de delincuentes de diverso tipo, lo cual estimula la delincuencia y la corrupción. En esta grave crisis institucional están envueltos los partidos políticos, cuya credibilidad está hoy muy disminuida.

1.3. ASPECTOS CULTURALES

Entre los aspectos culturales mencionaremos solamente tres: la educación, los medios de comunicación social y la publicidad.

En educación el notable aumento cuantitativo no ha ido acompañado por la calidad y efectividad de la enseñanza y formación para la vida en sociedad. Esto es sin duda una de las causas de la actual crisis del país. Por mucho tiempo se ha querido además prescindir de Dios y de la Religión y de los valores cristianos en el diseño de la política educativa.

Con respecto a la Publicidad y los Medios de Comunicación Social, en particular la Televisión, el Episcopado reitera su rechazo a la utilización de esos extraordinarios recursos técnicos, artísticos y culturales en favor de antivaleores como el consumismo, el desenfreno sexual, la violencia y la pérdida de la identidad nacional. Nuestros documentos "Comunicación como servicio", de 1987 y "Comunicación para tiempos de crisis", de 1989, conservan toda su vigencia y gravedad (6). Se trata aquí de problemas que afectan la salud moral, la calidad de vida, la integridad de la familia, y la formación de las nuevas generaciones.

1.4. CRISIS MORAL

Si bien hay muchos venezolanos honestos y virtuosos, uno de los rasgos más graves de nuestra situación actual es la aguda crisis moral: "¡Todo vale y nada importa"! Los Obispos venezolanos rechazamos ese relativismo moral que todo lo excusa. Denunciamos la pérdida del sentido del pecado, la confusión del mal con el bien, y el olvido de la responsabilidad personal y de la culpa por las acciones realizadas. De hecho, a la raíz de la actual situación socio-económica y política de Venezuela se encuentra presente el pecado: ofensa a Dios y ofensa al prójimo. Corrupción, delincuencia, injusticia, usura y especulación y juegos de azar; irresponsabilidad familiar, libertinaje sexual, aborto y

antinatalismo; engaño y manipulación de la verdad; flojera, alcoholismo, consumo y tráfico de drogas; violación de los derechos humanos, por citar algunos males de la realidad venezolana de hoy, son todos gravísimos pecados que dañan al que los comete, perjudican a la sociedad, y son una grave ofensa a Dios. Su efecto es evidente en los niños abandonados y en los menores llevados al crimen, en familias resquebrajadas, en la criminalidad creciente, en el desfalco continuado a la nación, en la mala administración de la justicia, en la desesperanza de los jóvenes, en la pobreza crítica de muchos habitantes de un país extraordinariamente rico.

DESAFIOS A LA IGLESIA

II. Parte

2.1. LUZ DEL MUNDO

Frente a esta dramática situación que un creyente no puede tolerar, Cristo nos invita a ser luz y fermento de nuestra sociedad: "Sois luz del mundo". Los bautizados, miembros de la Iglesia, debemos reaccionar energicamente frente a los desafíos que nos plantea la realidad nacional. Es urgente que asumamos una actitud coherente con nuestra fe, sin componendas ni subterfugios reñidos con las exigencias de la moral.

Convencidos de la presencia viva de Cristo resucitado, los Arzobispos y Obispos de Venezuela exhortamos, pues, a todos los fieles católicos a una actitud de conversión y de seguimiento sincero del Señor, que nosotros también asumimos, y que debe manifestarse en la renovación y el cambio de nuestra sociedad.

2.2. NUEVA EVANGELIZACIÓN

El perentorio llamado que nos hace Su Santidad Juan Pablo II a una nueva evangelización se hace más urgente entre nosotros por el avance sostenido de un secularismo que quiere apartar a Dios de la vida social; por el creciente indiferentismo y enfriamiento de la práctica religiosa en muchos de nuestros hermanos, así como por el crecimiento de sectas y movimientos religiosos esotéricos y sincretistas.

El mandato del Señor a predicar el evangelio de forma abierta, explícita, alegre y confiada (7), se hace pues grave urgencia para la Iglesia en Venezuela. El anuncio "claro e inequívoco" (8) de la muerte y gloriosa resurrección de Cristo y de su "Reino de verdad y vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz" (9) constituye motivo de alegría y de entusiasmo para los creyentes. Y debemos anunciar a Jesucristo si queremos, como lo pidió el Papa Juan Pablo II, evangelizar la cultura, es decir nuestra realidad, nuestros valores, nuestra vida familiar, social, económica, política y cultural.

2.3. CATEQUESIS Y JUVENTUD

En la "visita ad limina" realizada por los Obispos venezolanos en 1989, el Santo Padre Juan Pablo II hizo referencia al "preocupante hecho de que un elevado porcentaje de la población escolar no recibe instrucción ni atención religiosa". Pues bien: una tarea que exigirá dedicación prioritaria de todos los agentes de pastoral y de todos los movimientos apostólicos es la catequesis escolar y parroquial, y la atención pastoral de la juventud en general.

Es preciso aprovechar la posibilidad de impartir dos horas de educación de la fe en las escuelas oficiales, conforme lo establecido por el Art. 50 de la Ley Orgánica de Educación, y abrir también nuevos caminos de presencia en la educación oficial y particular. Con renovado esfuerzo y buena planificación, y mediante la participación de muchos colaboradores laicos podremos lograrlo. Hacemos especialmente un

llamado a los maestros católicos de la educación oficial y privada para que asuman ellos mismos la enseñanza de su fe, el anuncio de Jesucristo y de su camino de vida a los niños y jóvenes que les están confiados.

La formación en una fe viva y exigente, pero también fuente de inspiración moral y de alegría, será una eficaz respuesta al deterioro de la sociedad y a la carencia de iniciación moral en la familia; a la necesidad de cultivar el sentido trascendente y cristiano de la vida, a la proliferación de sectas y grupos sincretistas y esotéricos.

A los jóvenes, que anhelan una patria nueva y un futuro mejor, los animamos a creer con firmeza en Dios; Padre bondadoso revelado en Jesucristo. Ustedes, con una vida cristiana coherente y dinámica, deben ser los primeros agentes de cambio de Venezuela.

2.4. PRESENCIA TRANSFORMADORA DE LOS CRISTIANOS

A través de su historia Venezuela ha contado siempre con la presencia activa de los católicos como elemento de progreso y cultura. Tantos los Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, como los fieles laicos, han sido factores de la formación del país y de su historia (10).

Con sus Diócesis, Parroquias, Misiones y Comunidades religiosas; con sus nuevas Vicarías y centros de pastoral, con sus Medios de Comunicación Social, Escuelas, Universidades y Centros de Formación para el trabajo, la Iglesia contribuye eficazmente a la promoción social y al desarrollo integral de la nación. Sin embargo, la actual situación nacional exige también que los laicos católicos, coherentes con su vocación de santidad y de ser fermento de la sociedad, den una respuesta más eficaz a las exigencias de su compromiso social. La fidelidad a Dios implica un comportamiento firme y decidido en favor de la vida, de la verdad, la justicia, la solidaridad y la caridad de Cristo: "Dios es amor. El que permanece en el amor permanecerá en Dios, y Dios en él" (11). ¡Los católicos no podemos quedarnos indiferentes ante la destrucción sistemática del país, de la familia, de nuestros valores más sagrados! Debemos hacernos presentes, de manera firme y valiente con la fuerza del Espíritu, a través de una vida cristiana auténtica, en todas las esferas de la vida nacional.

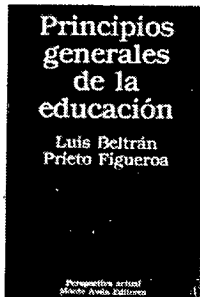
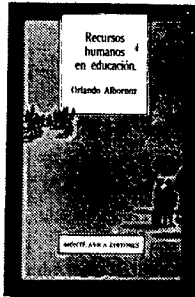
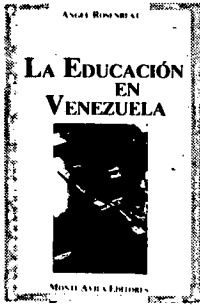
Igualmente, esta crisis nos lleva a hacer un llamado urgente a la conversión, al cambio de mentalidad y conducta, al regreso a Dios de quienes en su diario quehacer hayan olvidado las exigencias de su fe cristiana. ¡Rechacemos la pereza, la comodidad y la cobardía; el egoísmo y la indiferencia ante la corrupción y el delito! Actuemos como "hijos de la luz" (12) en medio de las tinieblas de la mentira, de la complicidad, la injusticia y el pesimismo.

Por otra parte, es preciso que los laicos católicos asuman con decisión su compromiso socio-político: desde la participación activa en el entorno familiar y vecinal, hasta la actuación en los partidos políticos y en el correcto desempeño de los cargos públicos, o en el ejercicio de actividades privadas. Y deben hacer esto con desinterés, valentía y responsabilidad, rechazando el afán desmedido de lucro que está corroyendo al país, y cualquier beneficio ilegítimo o indebido. En este contexto merecen un gran reconocimiento las Asociaciones de Vecinos, que son un ejemplo de participación y solidaridad.

Los empresarios y patrones católicos, —grandes, medianos o pequeños,— deben poner sus recursos y talento empresarial al servicio del progreso y del bien común de la nación. Es preciso crear nuevas fuentes de trabajo, invertir en el país, repatriar los capitales y dar siempre un trato justo a los trabajadores. Estos, por su parte, y los gremios y sindicatos, deben contribuir con su esfuerzo al desarrollo y al bienestar general, evitando actuaciones que lesionen el bien común y terceras personas inocentes, o que mantengan la plaga del clientelismo, que es una injusticia contra el trabajador responsable y honesto. Sólo el trabajo creador de todos: políticos, empresarios, profesionales, trabajadores, gremios y sindicatos será la verdadera fuente de prosperidad de Venezuela.

A los católicos que ocupan cargos a cualquier nivel en los Poderes

Para aprender a enseñar



Cuatro diagnósticos sobre un mismo tema en
Monte Avila Editores

Monte Avila Editores C.A.
Av. Principal de la Castellana
Quinta Cristina
Apartado Postal: 70712 (Zona 1070)
Teléfonos: 33.21.37 - 32.60.20 - 33.07.60



públicos —Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Municipal—, les recordamos su gravísima responsabilidad en la marcha del país. Dios mismo les pedirá cuenta de su administración (13).

Por lo demás, esta difícil situación que ha incrementado la pobreza crítica y ha propiciado la violación de muchos derechos humanos, exige que todos los venezolanos realicemos y promovamos múltiples manifestaciones de solidaridad efectiva y concreta especialmente con los más pobres, a ejemplo de Cristo, y en obediencia a/su mandamiento supremo del amor: "Esto os mando, que os améis los unos a los otros como yo os he amado" (14).

En ocasión de la celebración del centenario de la Encíclica *Rerum Novarum*, que marcó un adelanto notable en la defensa de los trabajadores y en la promoción del bien común de los pueblos, invitamos a todos a profundizar en el conocimiento y la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia, valiente y exigente cuerpo de enseñanza, cuya última expresión es la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* de Su Santidad Juan Pablo II.

2.5. ALGUNAS EXIGENCIAS DE NUESTRA VIDA ECLESIAL

La urgencia de la nueva evangelización, "nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión", impone a todos los miembros de la Iglesia en Venezuela exigencias de mayor fidelidad a Jesucristo y de mejor cumplimiento de nuestra misión pastoral. Entre estas exigencias podemos señalar la necesidad de promover más vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. Esta es una gravísima prioridad que implica una adecuada pastoral juvenil. Es también necesaria la activa y creciente participación de los laicos en el anuncio del Señor Jesús (15) y en la catequesis, así como en la atención de comunidades sin sacerdotes: laicos con misión canónica presentes en todos los rincones del país.

La Iglesia debe también, vivir intensamente su comunión interna. La "Nueva Evangelización" exige una sólida unidad afectiva y efectiva al interior de los distintos sectores eclesiales y entre estos, sin gastar energías en diferencias subalternas que retardan o paralizan la obra evangelizadora, máxime cuando los desafíos son tantos y de tanta dimensión.

2.6. CONSTRUCTORES DE LA PAZ

La amenaza de un nuevo conflicto internacional nos llena de angustia y nos conduce también a pensar en la paz social de Venezuela, y a invitar a los católicos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a orar y trabajar por la paz en el país y en el mundo. La violencia, la pugnacidad política y la corrupción; la disolución familiar, el aborto, el alcoholismo y el narcotráfico; la injusticia social; la impunidad de los delincuentes y la inseguridad personal: todos estos flagelos son una continua violación de la paz y se requiere de un esfuerzo permanente para restablecerla. En este contexto recordemos la hermosa promesa del Señor: "Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados Hijos de Dios" (16).

La construcción de la paz exige un trabajo tesonero por la justicia y la práctica intensa de la caridad. La Campaña "Compartir" que se efectuará nuevamente en la próxima Cuaresma, nos recordará la necesidad de la continua vivencia de la solidaridad con los pobres: "Lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (17).

La construcción de la paz exige, también, como lo dice el Santo Padre Juan Pablo II en su reciente mensaje con motivo de la 24 Jornada Mundial de la Paz, la formación de "la propia conciencia a la luz de la verdad objetiva" (18). Esto, en la Venezuela de hoy, implica el reconocimiento de las exigencias de Cristo y también de las graves deficiencias morales; de una situación nacional muy conflictiva, del compromiso personal y eclesial en la superación de esa realidad, y de la necesidad de una mayor fidelidad personal y eclesial a Jesucristo y a su mandato

de evangelizar, y de ser luz del mundo y sal de la Tierra.

Que María Santísima, Nuestra Señora de Coromoto, modelo de los creyentes en su entrega amorosa a Dios y en la vivencia de las consecuencias prácticas de la fe, interceda por el mundo ante Cristo, Príncipe de la paz, y por todos los católicos venezolanos para que en esta hora difícil del país vivamos a la altura de las exigencias de nuestra condición cristiana y realmente seamos "luz del mundo" de manera que junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad contribuyamos a que las angustias y tristezas de la hora actual den paso al "gozo y la esperanza".

Con nuestra Bendición Episcopal.

Caracas, 11 de enero de 1991

Firman los Arzobispos y Obispos de Venezuela.

Notas:

1. Mt. 5,14
2. Mt. 5,13-14

3. Iglesia Venezuela, 1988, N° 59; Ibid. 1989, N° 64; Ibid. 1990, N° 68
4. Iglesia Venezuela, 1989, N° 64, pag. 10-66
5. Iglesia Venezuela, 13 de enero de 1986 y 14 de julio de 1987
6. Iglesia Venezuela, 1987, N° 51, pág. 51-56
7. Evangelii Nuntiandi 23;26
8. Ibid. 23
9. Prefacio de la Solemnidad de Cristo Rey
10. Recordemos la participación de varios sacerdotes en la declaración y firma de la Independencia.
11. 1 Jn. 4,16
12. 1 Tes. 5,5
13. Mt. 25,14-30: Parábola de los talentos
14. Jn. 13,34
15. Evangelii Nuntiandi 23 y 26
16. Mt. 5,9
17. Mt. 25,40
18. Mensaje para la 24 Jornada Mundial de la Paz,3

SHALOM - SALAM - PAZ

DECLARACION DE TEOLOGOS DE LA LIBERACION DE AMERICA LATINA ANTE LA ACTUAL GUERRA EN EL MEDIO ORIENTE

Al Secretario General de la O.N.U.
Al Papa Juan Pablo II
Al Consejo Mundial de Iglesias
A la Comunidad Económica Europea
Al Presidente de los E.U.A.
Al Presidente de Irak
A todos los pueblos del mundo

En nombre del Dios de la vida y en el de nuestros mártires asesinados en la lucha por construir la Paz.

Nosotros, teólogos cristianos comprometidos con la liberación de nuestros pueblos, en momentos en que en la tierra natal de Abraham —en cuya fe nos reunimos judíos, cristianos y musulmanes— están muriendo muchos miles a causa de la guerra, queremos sumar nuestra voz dolorida a la de tantos hermanos de todos los países del mundo para gritar **NO** a la guerra.

Queremos decir claramente que la guerra no es hoy el último recurso. Ningún motivo puede hoy justificar una agresión militar. Ningún organismo internacional puede convalidar hoy la guerra.

En nombre del Dios de la vida pedimos y exigimos que cese la agresión milita, que se acabe la guerra.

Con el Papa Juan Pablo II y muchos otros líderes y organismos, pedimos ya una conferencia internacional para afrontar todos los problemas del Oriente Medio, porque a esta altura de la historia Dios nos exige y posibilita la negociación como único camino. Son preferibles veinte años de negociaciones a un sólo día de guerra. No podemos recaer en la época de exclusiones y prevalencias basadas en la fuerza cuando estamos naciendo a un tiempo que hace ya viables los anhelos de la humanidad de formar una comunidad plural respetuosa y mutuamente referida en orden a un bien que cada vez más percibimos como común. En estos anhelos late el espíritu de Dios y sería un crimen y una insensatez tratar de apagarlo.

Este **NO** a la guerra para dar lugar a la negociación, válido hoy en cualquier hipótesis, lo es más todavía en este caso en que en

palabras de Juan Pablo II, "HAN CAMBIADO SANGRE POR PETROLEO". Porque, en el fondo, de esto se trata: lograr a cualquier precio el control occidental de los recursos petrolíferos del Oriente Medio, razón que motivó también la creación del Estado Kuwaití.

Por ello denunciamos la doble moral con que actuaron el gobierno de los E.U.A. y la O.N.U., presionada por él: silencio ante el incumplimiento de Israel de repetidas resoluciones de la O.N.U., para que abandonase los territorios palestinos ocupados y uso irrestricto de la violencia para desalojar a Irak de Kuwait; silencio ante la invasión a Panamá y autorización del uso de la fuerza ante la invasión iraquí de Kuwait.

En momentos en que la humanidad toma conciencia de lo precario del equilibrio ecológico y de la necesidad de respetar la tierra —patrimonio común de las generaciones y casa sagrada en la que somos huéspedes y hermanos— los gobiernos que iniciaron la guerra están causando en ella daños irreparables, cegados por su ambición de dominio y riqueza.

Ante esta hecatombe, nosotros, teólogos hermanados con los cristianos pobres de Latinoamérica, queremos expresar nuestra solidaridad con nuestras hermanas y hermanos musulmanes pobres de esa región del mundo —ahora en peligro de morir en una injustificable guerra que nunca han querido ni decidido—.

Igualmente, queremos extender en alegría nuestra mano amiga a todos quienes continúan luchando—en Estados Unidos, Europa, Israel, los Países Arabes y el resto del mundo— por la verdadera Paz del Dios de Abraham, Dios de vida de musulmanes, cristianos y judíos.

"Nunca jamás de nuevo la Guerra" (Pablo VI, O.N.U., 1966).

SHALOM. SALAM. PAZ.